



En el corazón de la selva, un pueblo que escucha sus latidos

Reactivación del turismo de naturaleza y de inmersión cultural en la Selva de Matavén

Importancia mundial de la selva de Matavén

En Colombia, en la selva de Matavén, se protegen 1.150.212 hectáreas de bosques naturales en el Resguardo Indígena Unificado de la Selva de Matavén (RIU-SM) con un proyecto REDD+. Con esto se evita emitir a la atmósfera un promedio de 3.622.352 Toneladas de CO₂ al año, y se mejora también la calidad de vida de 15.943 Indígenas.

El RIU-SM se encuentra ubicado en la franja de transición entre la Orinoquía y la Amazonía colombiana. Es un territorio indígena legalmente reconocido por el Gobierno Colombiano y liderado por ACATISEMA, Asociación de Cabildos y Autoridades Tradicionales Indígenas de la Selva de Matavén.

El Proyecto REDD+ Matavén es una “Solución basada en la Naturaleza”, en el que se utilizan los principios de la naturaleza para dar solución a problemas relacionados con la gestión territorial como la adaptación al cambio climático, la gestión de los recursos naturales, la seguridad alimentaria y el entorno.

Para más información sobre este maravilloso proyecto de conservación visita <https://selvamatavenredd.org/>

¿A que suena la selva de Matavén?

Mucho se ha escrito sobre la selva de Matavén, pero poco se ha escuchado de ella...

Hasta hoy no se tenían registros sonoros de esta Selva única de Matavén, patrimonio natural de Colombia y del mundo.

Es uno de los pocos bosques primarios en los que todavía se pueden captar sonidos originales, sin intervención antrópica.

Muchas de las comunidades indígenas que habitan el resguardo tienen una relación estrecha con la Selva a través de sus sonidos. Es el caso de los Piaroa de la Comunidad La Urbana.

Este proyecto hizo emerger dentro de la comunidad un sentimiento que habían olvidado, su estrecha unión espiritual con la naturaleza a través de la escucha.

La gente estaba muy alegre por recordar esto. Parte de esta estrecha unión se puede sentir en el siguiente relato:

Para nosotros (los Piaroa) en la cumbre de la sabiduría somos ciegos. Nacemos ciegos. Razón por la cual, el medio para navegar y escalar hacia la sabiduría, al espíritu de la sabiduría, es la escucha. La escucha es el valor, la carta de navegación por donde nosotros navegamos. Aprendemos a escuchar desde el inicio del embarazo hasta la muerte, y también después de la muerte.

No existe la materia inerte porque todos hablan: la piedra habla, el agua habla... tienen sonidos y para entenderlos nosotros nos preparamos. Pero todos estos conocimientos no lo enseñan seres humanos, lo enseña la madre naturaleza. Por esta razón, para nosotros entender la vida, y también para crear nuestro propio lenguaje tenemos que crear un ambiente de confianza y tener la plena fe de la reciprocidad entre el emisor y el receptor, para aprender a apreciar estos sonidos en la madre naturaleza.

Por eso es por lo que el ombligo de nosotros también es cortado con los materiales de la misma naturaleza, porque por el ombligo es que entran todos los sonidos del ser humano, y así es como ese espíritu, el espíritu de la sabiduría, nos hace ser para permanecer en la madre naturaleza en cada territorio.

Sabemos escuchar el despertar del día, sabemos escuchar el morir del día, y también escuchamos los llantos de las estrellas. Y todos estos conocimientos del cosmos para nosotros han llegado a través del camino de la escucha, solo que el propio ser de nosotros está escondido, lo tapa el ego, y el ego hace que no seamos capaces de escuchar, escuchamos ruidos, pero no entendemos mensajes. Hemos aprendido a entender que muchas veces pensamos que nosotros somos lo que somos en carne, pero lo que nosotros luchamos es por aprender a apreciarnos y saber quiénes somos nosotros por dentro.

Cuando usted está aprendiendo, aprecia la sabiduría desde la escucha. Así, para andar en el monte, los cazadores, los pescadores, los que andan en el conuco, conocen estos lenguajes del bosque, del río y del conuco. Por ejemplo, los amigos del conuco conocen su lenguaje a través de los cantos de las aves y con exactitud saben cuáles son los cantos del buen conuco, o de las malas cosechas.

Es igual cuando nosotros navegamos en la selva, en el río, sabemos las señales del camino a través de la escucha, lo complementamos con la visión, con lo que podemos ver, y lo aseguramos con lo que vamos a tocar, por lo que vamos a vivir.

En ese sentido, la relación del hombre con la madre naturaleza, como decía mi abuelo, no discrimina, ni clasifica, porque se trata de un conjunto de vidas que sostienen todo al mismo tiempo, ocupando todos los espacios, y por eso no hay todas esas ideas de las coordenadas del norte, del sur, ni de la separación.

A través del sonido nos orientamos, y también manejamos la parte moral y ética. Por ejemplo, en la cocina, a las cuatro de la mañana, cualquier movimiento de ollas y utensilios puede ser escuchado desde el chinchorro, por los que aun duermen, y por eso a las niñas encargadas les advertían para no hacer sonar ningún elemento de la cocina porque esa es una mala costumbre, y falta de respeto y humildad.

Y las costumbres occidentales han sido negativas, ya nadie se levanta temprano, ni cuida de no hacer ruidos, eso evidencia, para nosotros, una mala administración, así como una pérdida de valores.

Usted ve porque cada corazón tiene un ojo, según nosotros el pueblo Piaroa, y el alma tiene ojo, la sabiduría tiene ojo. Para nosotros el ojo que estamos viendo es un objeto que no nos deja ver lo que somos, y entonces uno se capacita mirando solamente lo físico, y lo físico pareciera como que lo entorpeciera a uno para no ver la propiedad de uno.

Mi mamá siempre repite que nosotros no escuchamos. En cada familia, en cada casa, en cada hogar, usted va a escuchar “es que este niño no escucha”. Nosotros tenemos una ética formal que nos dice por dónde tenemos que navegar, y la base de esa ética es aprender a escuchar y no perdernos de lo que somos por admitir otro conocimiento (el occidental).

Para nosotros es una educación larga para llegar a la edad adulta y tener la capacidad de escuchar. Cuando tengo la capacidad de escuchar puedo identificarme, porque de acuerdo con los conocimientos es mi palabra y esas palabras son las que me van a delegar la acción y esta acción es la que me va a llevar al destino para donde yo voy. Según mi palabra me puedo condenar o puedo condenar a otros, y de esto depende si aprendí a escuchar.

Todos esos conocimientos nos dicen que pareciera que el mundo hubiera sido ruido cuando el mundo no es ruido, no tiene ruido. El ruido es uno, el ruido somos nosotros, porque no apreciamos los sonidos que existen, y generamos sonidos que son ruido para la madre naturaleza. Por eso cuando por ejemplo se va uno para la ciudad, uno como que se desespera, y entonces el movimiento de los carros está muy fuerte... uno no está preparado para ese escenario.

Hasta la mínima parte del sonido nos entrena para vivir aquí en el territorio, por eso es por lo que el sonido es tan importante para el pueblo Piaroa.

Pero, lamentablemente, lo hemos subordinado para poder aceptar a cosas de sonidos externos y no escuchar los sonidos de nosotros mismos. Y lo digo de nosotros mismos porque la madre naturaleza, y el mundo, y el planeta tierra, está en nosotros, esa es la clave.

Hablando en su lenguaje nosotros no fraccionamos las plantas allá y los animales acá, sino que entenderíamos que hay una interacción, y que también hay un movimiento que es uno solo y que es un movimiento continuo de la vida para la vida.

En este movimiento, cada uno da y recibe un efecto sobre la vida y las otras vidas, y así como guiamos al que no ve poniendo su mano en nuestro hombro, así mismo lleva nuestra vida la madre naturaleza, para ayudarnos a entender nuestro compromiso sagrado con la vida, en los santuarios de la selva y de las montañas.

Todos estos conocimientos han sido guardados y escondidos a causa de que sufrimos muchas de las consecuencias de explotaciones y discriminaciones forzadas. Por esto muchas cosas las guardamos solo para nosotros y las compartimos entre pocos de nosotros.

Hoy podemos articular nuestra cultura a las nuevas tecnologías y traer de vuelta los conocimientos con un nuevo lenguaje, un lenguaje que le habla a nuestra juventud Piaroa.

La interacción con el exterior es también importante para la juventud, pero la ha dañado porque pareciera que la juventud estuviera sorda.

Hoy en día nuestros jóvenes no tienen la capacidad de escuchar porque nosotros hemos tenido que esconder todo este conocimiento. Y no me refiero a una sordera física, sino a la parte moral-espiritual para poder enfrentar el mundo y entender el cosmos y la vida.

Por eso siempre estamos, y siempre tenemos que estar disponibles a aprender, para poder hablarle a la juventud, porque ellos son los que van a poder vivir y permanecer.

Si podemos pasar el mensaje, lograremos que este conocimiento no quede en el cementerio como letra muerta, sino vivo en sus corazones para que lo ejerzan.

*Héctor Fuentes,
Sabedor Piaroa
Comunidad de la Urbana,
Selva de Matavén.*

